

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestres, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NUMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
Y ADMINISTRACION
CUBA NUM. 59,
á donde se dirigirán
todas las reclamaciones que ocurran.

PUEDE TAMBIEN
DARSE AVISOS
Y SUSCRIBIRSE
EN LA
IMP. DEL TIEMPO,
CUBA 71.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

VIAGES POR EL MAPA-MUNDI.

I.

Soy PARTIDARIO acérrimo de la *Prensa* porque su lógica *inflexible*, — esa lógica exclusivamente suya, — ha dado por tierra con los antiguos errores que nublaban mi razón: hoy mis ojos abiertos á la luz de la filosofía, la política y la ciencia social, ven claro lo que antes era oscuro, distinto lo que les parecía informe y lógico lo que tuvieron por monstruoso. Así es que horrorizado de cuanto me rodea en esta tierra, profundamente corrompida por el Siglo y por la Serenata, digo para mis adentros: Hagámos un viajecito por esos mundos, siquiera sea para no oír hablar de reformas á esa partida de heréticos, incendiarios y bandidos que llámanse hombres ilustrados.

Tomé, pues, una *carreta*, vehículo el mas al propósito para hacer un viaje rápido y seguro, segun dice mi predilecto periódico, uní los bueyes, puse la proa al Oriente y ¡arre, Coronel! ¡arre, Santino! Pasé las montañas, atravesé las llanuras, atravesé los mares y llegué á un pais cuyo nombre no recuerdo. Nadie sabia allí leer, ni ménos escribir, de donde deduje que

era desconocida la vagancia en aquella tierra; porque como ha dicho con mucha razón la *Prensa*, "la ilustración es la madre de los vagos."

Apasionado como digo que soy de las máximas de la *Prensa*, parecióme que debía propagar en aquellas tierras las sanas doctrinas del periódico habanero. Al efecto fijé mi residencia en el pais; regalé mi carreta al monarca del lugar, los bueyes á sus dos principales ministros y establecí lecturas públicas. ¡Con qué fruición oían aquellos ebúrneos salvajes la lectura de los flamantes, instructivos y deliciosos artículos de la *Prensa*!

Creí cosa difícil convencer á mi auditorio de que los "hombres no tienen derechos, sino deberes;" porque ningún pueblo histórico, excepto el del Paraguay, habia jamás admitido como buena semejante máxima; pero me engañé de medio á medio: parecióles á todos excelente el *principio*; pidiéronme que gravase tan sabias palabras en la corteza de un árbol secular que les servia de templo y bailaron tres dias en derredor del sagrado trono y de la sapientísima inscripción.

Aquella nación, sin ser lunática, adoraba á la triple Hecate; y cuando mensualmente se dejaba ver esta en medio de los cielos, redonda, como la nulidad del *Diario*, reuníanse todos los habitantes para arreglar los asuntos demóticos:

entonces se pagaban las contribuciones, se sorteaba la quinta para formar el ejército, se veían los pleitos, se casaban los amantes: el rey daba audiencia, los ministros ordenaban, los oficiales mandaban y el pueblo obedecía.

Mi llegada al pais precedió en ocho dias al de la luna llena.

Brilló esta, por fin, en medio del firmamento bañando con sus rayos de plata las montañas y los lagos, las copas de los árboles y el techo de las cabañas . . . y las osamentas del cementerio. Convidado por el rey á la gran fiesta mensual, tomé asiento bajo el gigantesco árbol entre los altos dignatarios de la corona y las damas de la corte, vestidos unos y otros . . . con la gasa de su divinidad, es decir, con la luz de la luna solamente.

El pueblo se agitaba en torno, y aunque era ya la hora de principiar la fiesta, nadie habia ofrecido ni diezmos, ni primicias ni á la diosa ni al rey. Este miraba á sus ministros como pidiéndoles esplicaciones y ellos le miraban á él como respondiendo: nada sabemos. Impacientóse el monarca, púsose en pié y gritó con voz de becerro: ¡canallas! ¿dónde están los dones? Adelantóse á la turba un hombre y contestó: Rey, tu eres un *hombre*, luego no tienes derecho para reclamar nada: el hombre no tiene derechos, dice el árbol.

Desde aquel momento fué todo confusion, gritaría, pendencias; el caos, en fin: nadie quiso ser soldado, ni pagar contribuciones, ni obedecer leyes, ni obedecer á nadie, só pretesto de que *ningun hombre tenia derecho* para nada —El asesino no se dejó ahorcar, el ladrón conservó su robo, el hijo desobedeció al padre, la mujer al marido. El comunismo, el mormonismo y la anarquía surgieron,—hijas legítimas,—de la máxima grabada en el árbol del consejo.

El rey, furioso, me arrojó de sus estados y comenzaron desde entónces mis desgracias por la propagacion de las máximas salvadoras de la Prensa.

BR. DULCAMARA.

(Continuará.)

UNA PARTE DE MI CORRESPONDENCIA.

Hay determinaciones felices, y si cabe juzgar por resultados, que es en suma la suprema razon del mayor número, la mia de no atenerme al papel de espectador, condenado á la miserable condicion de simple oyente, para trocarle por el de parlero, y hablador, no ha sido por cierto de las mas desgraciadas. La fortuna se dice entra á veces por la gatera, y que no es el presente del que la busca, sino de aquel á quien esa inconstante divinidad quiere premiar con sus favores. Pero sea de todo lo que fuere, el hecho de verdad, contrayendome á mi propio particular, es que no bien me he propuesto escribir estos artículos cuando me he visto acometido de una copiosa correspondencia y de un nublado tal de cartas que llueven sobre mí como un torrente que se desborda; me vienen de todas clases y en diferentes direcciones; ya es un proyectista que recomienda su invencion y que si hemos de juzgarla por lo que él nos dice de ella, no hay mas que generalizarla para volvernos á encontrar en el jardín de las Hespérides ó en los bosques encantados de la Armida: ahora es un misántropo, que nos pinta á la sociedad como un montón de forajidos y la vida que llevamos como si fuera una escena de piratas; ya es una coqueta que se burla, ó bien la grave matrona que se queja de la injuria de los años, y no encuentra en este mundo compasion. Para dar á mis lectores una muestra de esta variada y admirable correspondencia voy á presentarles la *vera efígie* de las dos últimas epístolas que acabo de recibir: simple copista no alteraré en ellas ni una tilde, ni una coma: la primera es de una amable corresponsal que ha querido honrarme con sus secretos; y como yo creo que para tenerlos fuera siempre lo mejor no aventurarse á comunicarlos; tampoco me figuro que será una grave imprudencia de mi parte hacer al público confidente de mi dama; ello al fin hay tanta sinceridad en su carta que si aventuro un poco por el lado de la discrecion, no me parece que arriesgue mucho por los del sentimiento y del espíritu; en esta parte mejor será oirla hablar á ella misma.

“Señor; los hombres son injustos, mezquinos y tiranos con nosotras las mugeres; nos miman, nos halagan, miéntras que esperan algo de nosotras, y nos insultan y vituperan despues que nos humillaron, ó cuando nada pudieron conseguir de nuestra parte. Y si esto sucede en el trato comun y familiar ¿que dirá V. de lo que han hecho de nosotras en el orden político y social? Una mitad del género humano escluida por la ti-

ranía de la otra de toda participacion en el Gobierno; personas indígenas por el hecho del nacimiento y extranjeras por la ley; propietarias sin influencia directa y sin representacion; pupilas con una razon adelantada; esclavas sin permitírselas siquiera el único consuelo de las quejas, ya que no se les concediese el remedio de la reparacion; son contradicciones inconcebibles, fenómenos políticos que solo era dado al hombre imponer al sexo que llama bello en el delirio de la pasion, pero que es realmente débil y que en su debilidad el mas fuerte no se hace el menor escrúpulo en humillar. V. es hombre tambien, y como tal debe tener las pasiones dominantes de su sexo, pero en su carácter de escritor público ¿no ha contraído V. cierta especie de apostolado que está comprometido á ejercer en beneficio de las clases que son peor tratadas en este mundo? ¿Pues qué mas bello empleo dar á su talento, si es que se propone cumplir debidamente su mision? En general los hombres no han escrito sino la sátira de las mugeres: el cáustico Boileau no ha encontrado en toda la Francia sino dos ó tres virtudes que oponer á la degradacion de todo un sexo; y somos madres; y tenemos aquel sentimiento que no hay lengua que haya sabido espresar completamente; y somos esposas y nadie nos ha igualado en comprender y apreciar el sentimiento de la fidelidad; y somos compasivas y apartamos de la nublada frente de nuestro enemigo la sombra del pesar y los amargos sufrimientos del dolor. Pero Boileau es un hombre que no ha hecho mas que formular ese protocolo de la tiranía con que aquellos nos dominan. Si las mujeres autores se generalicen mas, nos llegaria nuestra vez de venganza, y podriamos retratarlos sin ser tan infieles como ellos, monstruos de otra clase de perversidad. A la sátira, de Boileau yo únicamente responderia por un apólogo, que supongo habrá V. leído muchas veces. Es el del leon que viendo una enseña donde el hombre mataba á uno de su especie dijo á los que le rodeaban: “*allí tenéis la ventaja de ser pintores: si como al hombre al leon fuera dado hacer esos retablos, por uno de mi especie que aquellos han matado pintaría yo mil hombres desgarrados por leones.*” “¿No encuentra V. felicísimo mi apólogo caballero? Si no es V. hombre como los demas, si tiene el valor del escritor, insértelo en su mas próximo número, y me tendrá por abonada y ademas por su mas constante corresponsal.”

La otra carta es la de un ridiculo de especie por cierto muy comun, pero cuyo tipo no por ser tan general deja por eso de tener su novedad: es de un caballero cuatro veces despedido, y que á pesar del desengaño no me parece que esté del todo convertido: de un carácter pertinaz, y dotado de una fibra á que seguramente es lástima que haya dado tan viciada direccion, voy á insertar aquí su carta, ya que ella no necesita de comentarios, ni yo tampoco he nacido para oficio tan ingrato:

“Señor: el sueño dorado de los amores, ese reino propicio donde solo domina la felicidad, no parece sino que no se ha hecho para mí; huye y se aparta de mí sombra, como repele el agua el enfermo en el acceso de la rabia. Ese adagio vulgar que dice: *matrimonio y mortaja del cielo baja*, parece que no se escribió para mí; al ménos en su primera parte, ó quien sabe si hasta ahora mi destino no me ha colocado todavía bajo aquel pedazo de cielo donde deba bajar mi

matrimonio, aunque la mortaja la vea ya tan pendiente de mi cabeza y colgada de un hilo tan sutil que no pueda apartar de mí los temores del convidado de Damócles: imágen pura, ó mas bien el fiel retrato de lo que nos sucede frecuentemente en esta vida. Muchas veces he acusado á mi estrella, de que me castigue tal vez injustamente en el triste resultado de mis amores. Decidido á vencerla, y resuelto á perecer antes de confesarme vencido, hé aquí la série de los chascos que he llevado. La casualidad me hizo visitar á una vecinita amable, tan sincera como era feliz y oportuna en la espresion: su porte sencillo y candoroso, su mirar de ángel, la buena y amistosa acogida que me prestaba, me hicieron vencer mi natural timidez, y en uno de aquellos momentos de expansion en que el alma se abre y se escapa toda entera le expresé el sentimiento que me inspiraba; y podrá V. creer que con la mas admirable sangre fria, y sin participar siquiera de mi entusiasmo se contentó con decirme ¿adivínelo V? Nada ménos. Que estaba ya comprometida, y que entre nosotros no cabia mas sentimiento que el de una constante y sincera amistad.”

“Chasqueado esta vez ó indignamente burlado por mi dama, me propuse ser mas reservado en lo adelante. Trataba á otra señorita no menos bella, pero infinitamente mas alegre y mas discreta: ingeniosa, cáustica á veces y epigramática, de sal picante, y de una razon adelantada y atrevida; me pareció que nada podia aventurar diciéndola lo que sus ojos me inspiraban; me dejó hablar, me oyó con cierta espresion de sentimiento, guardó silencio, y estrechándola á que decidiera de mi suerte.—No puede ser, me dijo, y no cabe una pasion entre nosotros. Me dirigí entónces á una Vénus de quince años, mas hermosa que Citeréa en sus jardines de Guido, y quise esplorarla antes de comprometerme en el juego; me propuse saber el alcance de aquella jugadora tierna; le hablé de amores como si tratase de ensayar mis fuerzas, y con una risa que me heló de espanto.—Soy muy niña, me dijo, para pensar en esas cosas. *Dívolta fuz*, y me volví como asombrado hacia otra picante belleza, mas maligna que aturdida, y tan seductora como amable; y teniendo poco que arriesgar la espuse brevemente mi proyecto:—se ha equivocado V., señor; es V. muy viejo para que pueda hablarme en esos términos.—Con tales chascos he formado al fin mi resolucion: el celibato es mi único recurso; por fuerza he de vivir en él, y aunque me incline al matrimonio, el matrimonio parece que no se ha hecho para mí, y reñidos los dos como estamos, ya que no le jure guerra á muerte, es justo al ménos que me declare su enemigo. Indeciso al cabo en esta lucha ¿no podrá V. darme un consejo, V. que es el consejero universal? su respuesta si es que V. la diere, podrá al fin sacarme de la duda.”

Ya que se me pide un consejo, y que estos se prodigan, aunque se reciben mal; yo podria decir al caballero que me consulta, que otra vez explore mejor el campo; que sea mas cauto y advertido, y que no tome por señales de favor lo que son simples cortesias de etiqueta; y sobre todo que emplee mejor su tiempo antes que malgastarle en tan fútiles devaneos. Si fuere capaz del medicamento, tengo fé en la medicina, y estoy seguro que quedará curado de una vez.

EL RECOLETO.

LEER CON COMODIDAD.

Hay muchas personas, para quienes leer es una faena penosísima, una ocupación trabajosa y que requiere grandes preparativos y precauciones muy serias, sin las cuales es de todo punto imposible dedicarse á la menor lectura, so pena de experimentar graves contratiempos.

Leer con comodidad, entienden las tales, que es leer echados, tendidos á la larga en un catre, en sofá, en una hamaca, en cualquier parte en fin, donde puedan tomar una postura horizontal, única actitud que hallan adecuada para emprender sin riesgo la comprometida tarea de recorrer con la vista un libro ó un periódico.

¿Les parece á Vds. que esto no causa, que esto no trae consigo la necesidad de precaverse, acostándose completamente, para que el esfuerzo empleado halle su compensación en la comodidad que proporciona el lecho? ¿Quién ha visto leer de pie ó sentado? No señor, nada de eso: para leer con aprovechamiento, es preciso leer *con comodidad*, en la cama, de lo contrario no se enteran uno bien, ni hacen gran diligencia en cualquiera lectura á que se consagre.

La cosa es obvia: como no lee uno sino cuando no tiene nada que hacer, nada *mejor* en que entretenerse, la consecuencia debe ser servirse de este último recurso como medio de descanso y de satisfacción completa. Esta satisfacción se traduce por quedarse á poco dormido como un lirón, cosa que se consigue pronto, sobre todo si es *al peso del día*, tomando un libro en la mano. En el supuesto de quedarse siempre dormido tan luego como se empieza á leer, nada más puesto en razón que acostarse de antemano, cosa que el sueño lo sorprenda á uno en la cama y no en una silla ó en un columpio, donde padecen los huesos si se duerme en una postura violenta ó poco cómoda. Ya ven Vds. si hacen perfectamente los que para evitar estas molestias, hijas de la lectura, se ponen á cubierto de ellas, echándose en cualquiera parte al punto que empiezan á leer.

Sin duda debe causar gran sofocación la lectura á ciertas gentes, al ver la prisa que se dan en alijerarse lo más que pueden de ropa al ir á ponerse á leer. Lo general es ver á uno de estos lectores tendido en su cama en mangas de camisa, abierta la pechera de ésta y los pies descalzos. Esto último es imprescindible, inevitable: hay que descalzarse si se quiere leer con desahogo y á sus anchas. Calzado uno de estos lectores, no podría leer dos renglones á derechas, y por lo tanto obsérvese que no bien abren el libro, lanzan á alguna distancia tal obstáculo, siendo en ellos siempre ambas cosas simultáneas.

Se vé por esto que ciertas gentes no pueden leer sino en sus dormitorios, sin

testigos de ninguna clase, pues como necesitan quedarse muy alijerados de ropa, han menester estar solos para que nadie les impida que su lectura sea con toda comodidad y complacencia.

Espectáculo muy divertido es ciertamente ver leer á un individuo de esta especie, á ciertas horas del día. Tendido boca-arriba en un catre, en el traje que ya he descrito, sostiene con ambas manos un libro, donde parece que lee. Sin embargo á cada momento desviando el libro de la posición indicada, asesta á derecha é izquierda sendos librazos para espantar los mosquitos que zumban á su alrededor. Sin poderlo remediar ciérranse á poco los ojos, sus manos caenle pesadamente sobre el pecho, escápansele el libro de ellas, y rodando desde la cama al suelo, queda allí posado tranquilamente, en tanto que su dueño, entregándose á un profundo reposo, duerme y ronca ruidosamente por espacio de dos ó tres horas.

Este fin tienen siempre las lecturas de todos estos aficionados á leer *con comodidad*. Verdad es que los libros para muchos tienen tal virtud narcótica, que he conocido hombre que acostumbraba ponerse todas las noches un libro á la cabecera de su cama, con objeto de leer cosa de media página, y provocar de este modo el sueño. No se dió nunca el caso de que llegase al fin de la hoja, pues á la mitad, medio dormido ya, arrojaba el libro á un lado y dando un soplo á la luz dormíase inmediatamente.

A la manera del memorialista aquel de la comedia que decía á su cliente: "¿podrá Vd. creer que no puedo escribir si no me pongo la levita?" pudieran estos *lectores cómodos* decir que ellos no pueden leer si no se desnudan y se meten en la cama. Llega esto á tanto en algunos, que los he visto por las tardes, después de comer, tenderse á la bartola únicamente para leer *el alcance*. Por de contado, la consecuencia ha sido siempre en tales casos echar *una siesta*, dormirse á los pocos momentos, sin el menor escrúpulo.

En el particular de la lectura, tengo yo hechas innumerables observaciones. Asombra en primer lugar la antipatía, el odio verdaderamente que profesa un crecido número de personas á los libros. Suelen algunos de estos confesar descaradamente que los aborrecen, que no los ven ni por el forro, y que en su vida han leído lo más mínimo. Otros que han oído recomendar la lectura como instructiva y como prueba de buen gusto y de inteligencia en el hombre que se dedica á ella con decisión y entusiasmo, ocultan su poco ó ningún interés por semejante ocupación, y se dan aires de lectores acérrimos, cuando en realidad, si por conservar esta apariación abren un libro todo se les vuelve á cada hoja que recorren, tomar el pulso al resto del volumen para ver si les *queda mucho*. Por

sabidose tiene que no se violentan largo tiempo, y en cuanto pueden, sueltan el libro, dando por leído todo lo que aun les falta. Es hasta donde puede llegar la necia vanidad de algunos entes.

Para estos la lectura mas cómoda es la que no se hace, y como ni aun para dormir necesitan libro alguno, porque duermen á la hora que se les antoja y sin tener que provocarlo con nada, gran mortificación deberá ser en verdad la suya, cuando hayan de aparentar que leen, y cuando tomen en sus manos profanas un libro cualquiera, que les pesa, que les sirve de estorbo, y les da el aspecto mas extraño del mundo.

GENARO ABEL.

LITERATURA INGLESA.

DE LOS GRANDES GENIOS.

(Finaliza.)

En fin uno de estos poetas modernos comparado con Píndaro, es como una falsa Sibila equiparada con la de Virgilio: las contorsiones, las muecas y la esterilidad se encuentran en ella, pero no aquel impulso divino que eleva el espíritu sobre sí mismo y le provee de una elocuencia mas que humana.

Hay otra clase de grandes genios que colocaré en segundo lugar, no porque les crea inferiores á los primeros, sino solo para establecer una distinción entre ellos, porque son de especie diferente. Los genios pertenecientes á esta segunda clase son aquellos que formados por las reglas del arte, le han sometido la belleza de sus talentos naturales, tales como entre los Griegos Platon y Aristóteles, Virgilio y Ciceron entre los Romanos, Milton y Francisco Bacon entre los Ingleses.

El genio en ambas clases de autores puede ser igualmente bello, pero se manifiesta de diverso modo. En la primera se parece á un terreno fértil bajo un hermoso clima que produce una infinidad de preciosas plantas, formando mil dibujos caprichosos, sin ningún orden ni simetría. En la otra es el mismo terreno y el propio clima, pero dividido aquel en calles y parterres hábilmente trazadas por la esperta mano del jardinero.

Lo que mas hay que temer con respecto á los últimos es que se restrinjan demasiado á una servil imitación; que no tengan siempre á la vista los modelos que deban seguir, y que no den completa libertad á sus talentos naturales: la imitación de los mejores escritores no se aproxima nunca á un buen original, y creo que se puede observar que hay muy pocos autores que consigan una gran popularidad, si no tienen algo que les sea enteramente peculiar suyo.

ULTIMAS MODAS DE PARIS,
Segun el Correo de Ultramar.



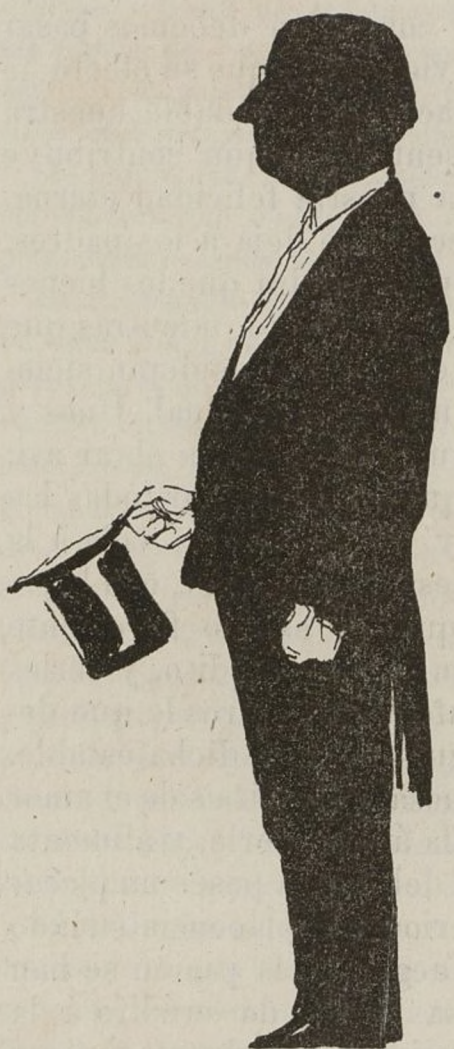
Traje de baño para ir al baile.



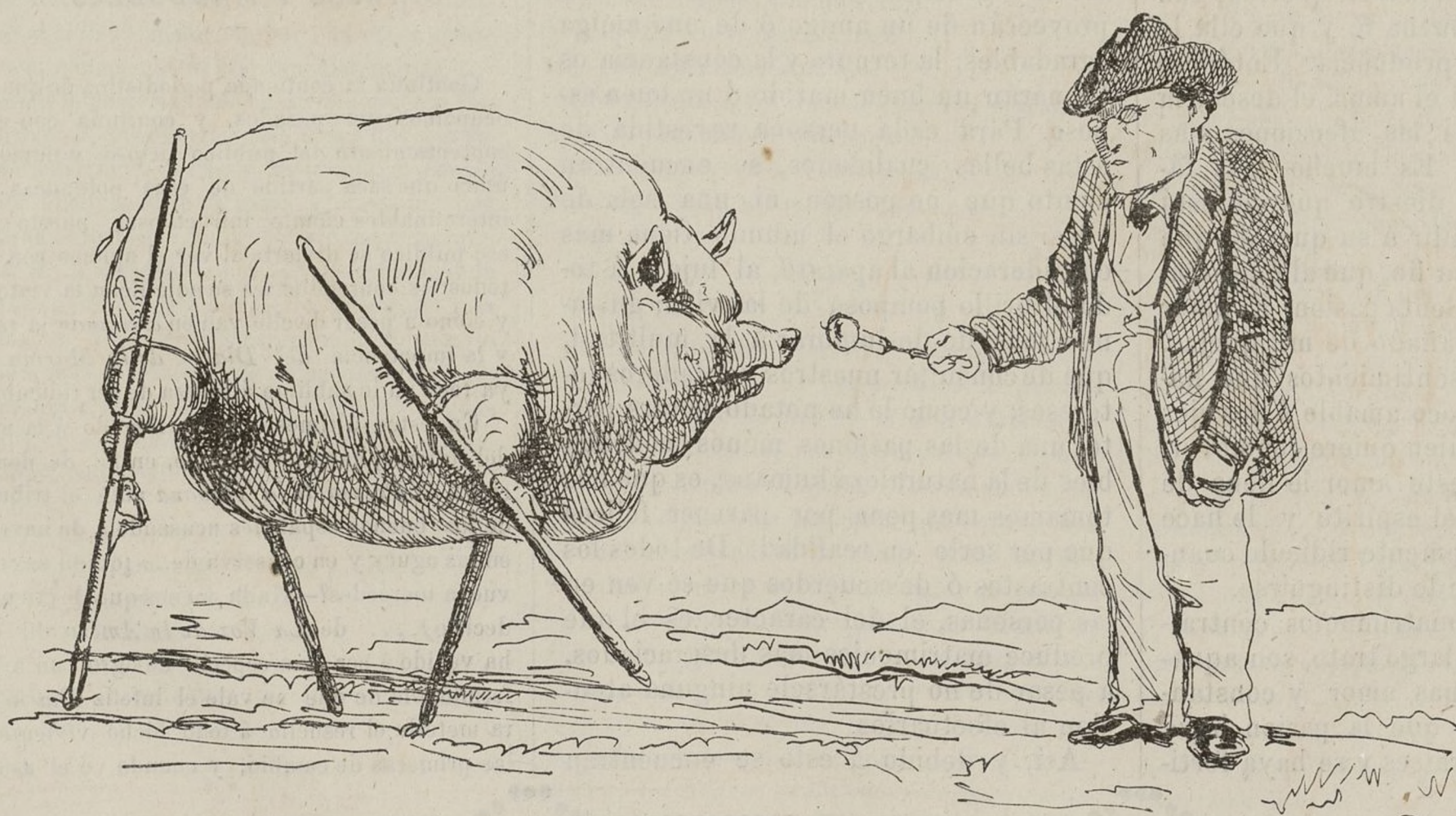
Traje de carreras para ir al circo de Chiarini.

Ayuntamiento de Madrid

ILUSIONES DE OPTICA.



Un aspirante (eventual) pretende ser propuesto
por sus opositores.



Musieu N., zootécnico del Diario de la Marina, dice que no se encuentran en la isla de Cuba los muebles y utensilios necesarios para criar animales.—Hemos averiguado que dichos muebles son: cuatro zancos y un tenedor.

Ayuntamiento de Madrid

en sus pensamientos ó en sus expresiones.

Es singular ver algunas veces á grandes genios divirtiéndose con bagatelas. Dice un célebre escritor italiano que encontró una vez á un pastor entretenido en su soledad haciendo saltar huevos en el aire y recibéndolos en la mano sin romperlos: habia llegado á tan alto grado de perfeccion en este egercicio que lanzaba de esta manera cuatro á un tiempo durante muchos minutos seguidos, recogióndolos sin dificultad. Me figuro, añade, no haber visto en mi vida un aire mas serio que el de este hombre, que á fuerza de aplicarse á semejante egercicio habia llegado á adquirir la gravedad de un Senador, y hay mucha probabilidad de que la misma atencion y asiduidad empleadas útilmente le hubieran podido hacer mas hábil matemático que Arquímedes.

DEL AMOR Y EL MATRIMONIO.

Mi padre, á quien no debo nombrar sino con respeto y gratitud, me ha hablado muy frecuentemente sobre el matrimonio. Sus consejos y mi inclinacion me dirigieron en mi juventud á pretender á una señorita de la mayor belleza; que al principio no parecia tener aversion hácia mí; pero impidiéndome brillar mi humor taciturno llegó á considerarme necio, y resuelta á no buscar otra cosa que el mérito en su eleccion de esposo, se casó con un capitán de dragones que enganchaba reclutas en la vejez.

Desde esta desgracia he detestado siempre á los pisaverdes, y no me he atrevido á tentar mas fortuna con el bello sexo. Las observaciones que hice entonces, y la opinion de mi padre, produjeron el ensayo que voy á presentar aquí sobre el amor y el matrimonio.

El tiempo mas agradable de la vida de un hombre es en general aquel que pasa en hacer la corte á su querida, con tal que la ame de buena fé y que ella le corresponda con prudencia. Entonces se despiertan en él el amor, el deseo, la esperanza, y todas las afecciones mas dulces del alma. Es mucho mas fácil á un hombre diestro que no está enamorado, persuadir á su querida que la ama y llegar á su fin, que al que siente por ella una violenta pasion. El amor sincero está acompañado de mil quejas, impaciencias y resentimientos que hacen á un hombre poco amable á los ojos de la persona á quien quiere conmovér, además de que este amor le llena de temores, le abate el espíritu y le hace aparecer frecuentemente ridículo cuando mas deseo tiene de distinguirse.

En general los matrimonios contrahidos despues de un largo trato, son aquellos en que se vé mas amor y constancia. Es menester que la pasion haya echado profundas raíces y se haya forti-

ficado bien antes de entrar en el matrimonio. Una larga serie de esperanzas y de demoras nos fija la idea en la imaginacion, y nos acostumbra á sentir una verdadera ternura por la persona amada.

No hay nada tan importante para nosotros como encontrar calidades estimables en el ser con quien debemos pasar toda nuestra vida, pues que su efecto no se limita á hacernos agradable nuestra situacion presente, sino que contribuye casi siempre á nuestra felicidad eterna. Cuando la eleccion se deja á los padres, ellos no tienen otra mira que los bienes y ventajas de este mundo, mientras que las partes interesadas consideran siempre mucho el mérito individual. Unos y otros tienen sus razones para obrar así: los primeros querrian procurar todas las comodidades y placeres de la vida á la persona que desean establecer, con la esperanza de que su estado floreciente pueda tambien darles crédito, y serles de alguna ventaja; y los otros lo que desean es asegurarse una dicha estable. La jóven virtuosa no escita solo el amor sino que ayuda á sostenerle; y alimenta en el corazon del que la posee un placer secreto é interior complacencia cuando los primeros fuegos de la pasion se han extinguido. La virtud da crédito á la mujer ó al marido cerca de sus amigos y de los extraños. y llega á ser comunmente el origen de una posteridad de bellos y robustos niños.

Yo preferiria á una belleza célebre, una mujer que fuese agradable á mis ojos, sin ser deforme á los de los demas. Si tomais una esposa extraordinariamente bella, es menester que tengais por ella una pasion violenta, ó no gustareis de todo el placer que sus encantos puedan causar; y si la amais con ardor no hay casi ninguna duda en que vuestro amor estará acompañado de temor y de celos.

La bondad del natural y la igualdad de carácter, harán vuestra sociedad cómoda y grata; la virtud y la sensatez os proveerán de un amigo ó de una amiga agradables; la ternura y la constancia os formarán un buen marido ó un buen esposo. Para cada persona revestida de estas bellas cualidades, se encuentran ciento que no poseen ni una sola de ellas: sin embargo el mundo tiene mas consideracion al aparato, al lujo y á todo el brillo pomposo de la vida; gustamos mas de deslumbrar á la multitud, que de consultar nuestros verdaderos intereses; y como lo he notado en otra parte, una de las pasiones ménos concebibles de la naturaleza humana, es que nos tomamos mas pena por parecer felices que por serlo en realidad. De todos los contrastes ó desacuerdos que se ven en las personas, el del carácter es el que produce matrimonios mas desgraciados, á pesar de no prestársele ninguna atencion al efectuarlos.

Así, y debido á esto se encuentran

muchos, poco contentos del lote que les ha tocado en suerte, aunque el esposo y la esposa tengan mucho mérito y virtud, y que hubieran podido vivir alegres y felices si cada uno de ellos se hubiese unido á otra persona de carácter enteramente opuesto.

Antes del matrimonio nunca se averiguan suficientemente los defectos de la persona amada, ni despues que se ha consumado se tiene bastante indulgencia en este punto. Per mas perfecto que un individuo os parezca de lejos, cuando le veais mas de cerca descubrireis muchos defectos y desigualdades de humor que nunca habríais sospechado ni pudierais figuraros que tuviese. Entonces es cuando la prudencia y la bondad del natural deben desplegar toda su fuerza; la primera os impedirá que fijeis vuestro pensamiento y os detengais sobre lo que os parezca desagradable, mientras que la otra escitará en vos toda la ternura de la compasion y de la humanidad y dulcificará poco á poco estos defectos llegando á convertirlos en bellezas.

El matrimonio estiende la esfera de nuestra felicidad ó de nuestra desgracia. El hecho por amor es agradable; el formado por interes, cómodo y el que reúne ambas cosas es dichoso. Un matrimonio feliz ofrece todas las dulzuras de la amistad, todos los placeres de los sentidos y de la razon; en una palabra todos los agrados de la vida. No hay signo mas cierto de la corrupcion de un siglo que el ridículo que se arroja sobre este estado. Es verdad que él no hace felices sino á aquellos que miran con desprecio las vanidades del mundo, que las huellan y marchan con paso firme y constante por el camino de la virtud.

ADDISON.

Traducido por Y. Noa y Gal

TAJOS Y MANDOBLES.

Continúa la contienda periodística de que nos ocupamos dias pasados, y continúa con gran contentamiento del público ocioso y novelero, único que saca partido de esas polémicas tan interminables cuanto infructuosas, puesto que ese público se divierte al ver el aplomo con que todos los contendientes se adjudican la victoria, y cómo á pesar de ella van en *crescendo* la rabia y la impotencia del *Diario de la Marina* que ya toca en lo sublime á fuerza de ser ridículo.

En estos últimos dias ha llegado á la meta del ridículo; hasta el extremo, en fin, de denunciar á la *Prensa de la Habana* ante el tribunal de los buenos españoles acusándola de navegar en las aguas y en conserva de... ¿quién se creen vuesa mercedes?—Nada ménos que de (tiemblo decirlo)... de *La Voz de la América*!!! que ha venido á ser una especie de ogro, un ariete formidable de que se vale el infeliz *Diario* para meterle el resuello á todo bicho viviente. A las primeras de cambio, y cuando vé el asunto

apuradillo, lanza un grito de alarma, dice que la patria está en peligro y sale á relucir la complicidad con *La Voz de la América*!! (Magnificat, anima mea!)—¿Y en qué se ha fundado esta vez el *Diario de la Marina* para hacer tan grotesca acusación?—Vergüenza da el decirlo: ¡En que la *Prensa* dice que el *Diario* solo se ocupa del gas!!... *Risum teneatis?*

Cuando un periódico desciende á ese terreno, cuando no contento con ejercer públicamente el oficio de acusador, desciende aun hasta el extremo de pedir la supresión de sus colegas, no por la única razón de que le hacen sombra y lo han relegado á un rincón donde no le queda mas recurso que vegetar en la oscuridad y en la ignorancia poniendo todo su empeño en apagar la luz de la verdad, en extinguir toda idea de libertad, y en hacer que la dignidad del hombre desaparezca ante el principio de autoridad; cuando un diario ha llegado á este extremo, no solo se ha declarado impotente é incapaz de toda discusión, sino que él mismo se anula completamente y se hace acreedor al desden y á la mas profunda indiferencia de todas las personas de una mediana ilustración.

Por supuesto, que al hacer el *Diario* semejantes acusaciones, al pedir semejantes vergonzosas supresiones, se confiere, como últimamente, y por la milésima vez, el diploma de ser en este fragmento del mundo cis-atlántico, el bueno entre los mejores, el elegido entre los escogidos, y por ende el único buen español de ambos hemisferios. No parece sino que el *Diario* á sus innumerables flaquezas reúne la de la memoria, puesto que tan pronto ha olvidado aquella carta contundente que *velis nolis* se vió obligado á insertar en sus columnas, y en la que respecto de dicho particular se le dijeron algunas verdades de aquellas que son de difícil digestión y que levantan ampollas. Cada vez que el *Diario* se sienta atacado de fiebre quijotesca debiera refrescar su volcánica imaginación con la lectura de la carta precitada. De este modo se evitaría algunos malos ratos.

El *Diario* no quiere convencerse de que ya pasaron sus tiempos; de que la época de los 12.000 suscritores pertenece ya á la historia; de que su voz en nada influye en la cosa pública; de que el ridículo mas completo ha caído sobre ciertas apreciaciones suyas tan peregrinas que pasarán á la posteridad como un monumento imperecedero de las aberraciones á que lleva el espíritu de partido estrecho y mezquino; el *Diario* no quiere convencerse de estas y otras muchas cosas que no son para dichas en este lugar, porque la verdad es amarga de por sí y no muy fácil de aceptar cuando echa por tierra el orgullo y la presunción. Ya se convencerá; pero entretanto solo le queda el recuerdo de su pasada gloria (?) y la manía ridícula de cantar en todos los tonos posibles y con todas las variaciones imaginables aquel cantarillo popular que dice:

Nosotros solos
somos los buenos;
nosotros solos,
ni mas, ni menos.

También le queda otra gloria, nada envidiable por cierto. ¿—?

Denunciador de ridículos es el empleo de todo

periódico de la índole de *La Serenata*. Y ¿dónde encontrar una fuente mas abundante, un raudal mas inagotable de ridiculeces de todo género que en el nunca bien ponderado *Diario de la Marina*?—Basta arrojar una mirada, siquiera sea rápida, por cualquiera de sus números, para que se vean pulular el ridículo y las quijotadas como las hormigas en un hormiguero.

¿Se quiere una nueva prueba que agregar á las infinitas que en diversas ocasiones hemos presentado?—Léase el editorial del 4 de Mayo.

La *Prensa* dijo en un artículo que ella tenía razón en lo que había manifestado sobre ciertos particulares que no son del caso, porque lo que escribía estaba tomado de apuntes hechos personalmente en Alemania, Inglaterra, Bélgica y Holanda, en los Estados-Unidos, en el Brasil, en el Paraguay y en otras partes, y el *Diario de la Marina*, que tacha eso de impertinencias, contestó con la siguiente gasconada: “pues yo también he viajado, y me he paseado por América, y por Inglaterra, y por Holanda, y por el territorio casi indivisible (?) de Bélgica, y por Alemania, y por Francia, y por Suiza, esto sin contar con muchos viajes que hemos dado por dentro de nuestra patria.” ¿Quién me alza el gallo?

El público ha soltado el trapo á la risa y ha convenido en que ambos viajeros deben haber permanecido mucho tiempo en la Gascuña, país clásico de las gasconadas y rival de la patria de Manolito Gazquez.

Y el diablo tiene la maldicia. Sin saber cómo se nos ha venido á las mientes una fabulilla de Hartzembusch que nos hicieron aprender en nuestra infancia y viene aquí de molde, puesto que de viajes se trata. Se titula

LOS VIAJES.

Un pescador, vecino de Bilbao,
Cogió, yo no sé dónde, un bacalao.

—¿Qué vas á hacer conmigo?

(El pez le preguntó con voz llorosa.)

El respondió: Te llevaré á mi esposa;

Ella con pulcritud y ligereza

Te cortará del cuerpo la cabeza;

Negociaré despues con un amigo,

Y si me da por tí maravélises.

Irás con él á recorrer países.

—¿Sin cabeza! ¡Ay de mí! (gritó el pescado.)

Y replicó el discreto vascongado:

—¿Por esa pequeñez te desazonas?

Pues hoy viajan así muchas personas.

Y dice el mismo *Diario* en el mismo número: “A Dios gracias no es nuestro flaco la *presunción*!...” Estó lo dice el *Diario* despues de haber enumerado los países por donde con tanto aprovechamiento ha viajado, y lo dice para agregar, con un aire de modestia que revela una presunción elevada á la quinta potencia, que *remedando* (mejor seria *parodiando*) aunque de lejos, á un hombre tan grande como Miguel de Cervantes, quien estimaba mas su fama de soldado que su gloria de literato, y ostentaba con mas ufania su brazo mutilado en Lepanto que las inmortales obras de su génio, así mismo recordará (el *Diario*, se entiende) siempre con satisfacción el odio del *Siglo* mas que.... mas que.... ¿mas qué? Tiene vuesa merced la bon-

dad de decirme qué es lo que ha hecho vuesa merced que mira con tanto desden y que aprecia en menos que el odio del consabido?—Vuesa merced chochea.

La *Esquila* de Villaclara dice que conoce su insignificancia en el terreno de las letras y su nulidad en el de la.... (No sabemos que querrán decir esos puntos suspensivos ¡si será en el de la sana razón?) También confiesa la *Esquila* que no tiene esencia, presencia, ni potencia.—No es mal sastre el que conoce el paño. Nosotros tenemos demasiada educación para desmentir á nadie. *Tú dixisti*.

TRIBILIN.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

Matanzas y Mayo 8 de 1866.

Sr. DIRECTOR:

Si por acaso ha descubierto ya v. md. cuál es el mas dichoso país del mundo, no tenga por mas tiempo inédito su descubrimiento, y dígame cómo se llama ese moderno Paraíso, que necesito conocerle para comparar con él á Matanzas, ciudad bienaventurada en que solo por equivocación de la Naturaleza no son los rios raudales de leche y miel, sino de agua salobre y fangosa; ciudad feliz en la que nadie concurre á la valla de gallos, ni á la plaza de toros, ni á garitos en que se arruinen las fortunas; en que la administración de justicia está montada al vapor; en que ninguna casta trabaja hasta las doce de la noche; en que es desconocido el robo, escepto de unos cuantos ladrones; en que los ferro-carriles cumplen religiosamente sus compromisos con el público; en que la policía es activa, respetuosa y comedida; en que todos los incendios son espontáneos; en que los periódicos marchan á la cabeza del progreso; en que las propiedades casi no tienen ya deuda hipotecaria; en que el comercio es el favorecedor de la agricultura; en que el Ayuntamiento se desvela por el bien procomunal y ha proporcionado á la población buenas calles, buenos caminos, buen cementerio, buenos puentes y buen acueducto; y en que, por último, se reciben la *Crónica*, el *Diario* y la *Prensa*; trio bufo de *bajo*, *contrabajo* y tiple, al que, como á Tito, debiéramos llamar “delicias del género humano.”

Asegúrole á v. md. que por acá no necesitamos reformas ni económicas, ni administrativas, ni.... ¡Ya v. md. me entiende! No quiero escribir el vocablo *política*, no sea que el *Diario* me declare co-redactor de alguna *Voz*, ó que la *Prensa* descubra en mí intenciones incendiarias.

Todo marcha en esta bendita ciudad á las mil maravillas: el que quiera puede echar un paseo hasta Buey-Vaca, sin temor de que allí le roben otra cosa que el dinero ó las prendas que lleve; bien es cierto que como ahora los bienes son *comunes*, pues, segun la *Prensa*, *el ho bre no tiene derechos*, y no teniéndolos, *toda propiedad es un robo*, como dice P. J. Proudhon, el robado en Buey-Vaca no puede quejarse con razón, ni justicia: su *deber* es dejarse robar, callar, volver á casa y leer el aforismo de la *Prensa*, por vía de consuelo.

DE BALZAC.

Ni siquiera reformas higiénicas necesitábamos, para prevenirnos contra el cólera: la limpieza pública se efectúa todas las noches de un modo admirable, solo que como ahora es de moda ser filólogo, el contratista de la *basura* define esta última palabra subrayada con arreglo á su lexicografía particular. Basura, en su concepto, es aquello que se *barre*; de modo que deja en la calle y no conduce al basurero, ni el cisco de carbon, ni las cenizas, ni los cacharros inservibles, ni los cadáveres de animales, aunque si suele incluir entre lo barrido los cajones y barriles en que están obligados los ciudadanos á colocar las inmundicias destinadas al basurero; bien es cierto que los tales envases están bajo la salvaguardia de los serenos; por lo que no podemos decir, cuando desaparecen, que han sido robados, sino que se han evaporado.

Si el amigo Beinoso estuviera ya en la Habana podríamos preguntarle qué precauciones químicas debieran ponerse en planta para evitar esa evaporacion de los envases, tan ocasionada á cuestiones judiciales.

Si v. md., cansado de que se le evaporen los barriles, deja en la calle la basura, sin encerrarla en envase, viene la policia y le cobra la multa: si la coloca v. md. en barril ó cajon (hablo de la basura, no de la policia) los de la limpieza le *evaporan* dicho envase si v. md. aciude en queja á quien *corresponde*, este le consolará diciéndole que los serenos están encargados de velar por la conservacion del *continente* evaporable, y que por lo tanto puede v. md. dormir á pierna suelta; y ronca v. md. como un bendito, y la noche mas clara se le evapora su barril basurero y encuentra v. md. á la puerta de su casa los cacharros que arrojó á la basura, y la ceniza que sirvió para la lejía y el polvo de carbon... todo lo cual compensa con usura la pérdida de un envase.

S. v. md. seducido por nuestra felicidad muda sus penates á Matanzas y trae consigo baul ó maleta, ciérrala v. md. con cerradura de nueva invencion; pues los *chinos* de los ferro-carriles, parece que han leído en la Prensa que los *hombres no tienen derechos*, máxima comunista que les ha agradado infinito y que han adoptado: consecuentes con esta *opinion* ecónomo-filosófica moral, dícese que abren los baules y toman de ellos algunas baratijas insignificantes, como prendas, dinero, ropas &c. y cierran de nuevo el envase, que afortunadamente no se evapora como los de la basura.

Para concluir, daré á v. md. una noticia que ha de agradarle muy mucho. Ahora sí podemos decir á boca llena que nuestros panes son tortas y pan pintado: su abundancia es casi hiperbólica: un amigo que usa todavía esa clase de alimento engorda á libra por día y eso que es tan sóbrio como un beduino: con solo *veinte centavos* de pan tiene suficiente para su almuerzo. De aquí puede v. md. inferir si es barato en Matanzas el *fraterno* polvo castellano. ¡Y dirá luego el *negro* filo Ferrer de Couto que no queremos harinas españolas! ¡Por qué no dice tambien que no queremos cien mil pesos! Venga á Matanzas el buen señor y lágase panadero y dé barato el pan y verá si queremos ó nó comer las harinas peninsulares.

BR. DULCAMARA.

Vivir de su pluma, dice el célebre novelista, es un trabajo tal á que se negarian los mismos forzados: preferirian la muerte. ¿No es vivir de su pluma crear, crear hoy, mañana, siempre ó al ménos aparentar crear? En este caso, tanto cuenta la apariencia como la realidad.

Ciertamente no obedece el cerebro sino á sus propias leyes; no reconoce las necesidades de la vida ni las exigencias del honor. Nadie produce una bella obra para salvar á una mujer espirante, para satisfacer una deuda deshonrosa, ó para alimentar á unos hijos. Sin embargo, no existen grandes talentos sin una gran voluntad. Estas dos fuerzas gemelas se necesitan indispensablemente para labrarse una reputacion famosa. Los hombres escogidos mantienen su cerebro en las condiciones propias para la produccion, como en la antigüedad el adalid esforzado sus armas siempre prontas para la pelea. Vencen la pereza, se abstienen de los goces enervantes ó no ceden á ellos sino con la medida indicada por la extension de sus facultades. Así se conciben Walter Scott, Cuvier, Voltaire, Newton, Buffon, Bayle, Bossuet, Leibnitz, Lope de Vega, Calderon, Boccacio, el Aretino, Aristóteles, todos aquellos en fin que divierten, regentean ó conducen su época. La voluntad puede y debe ser un motivo de orgullo tanto ó mas que el talento. Si el talento tiene su germen en una predisposicion cultivada, el querer es una victoria alcanzada á todo momento sobre los instintos, sobre los gustos y las inclinaciones comprimidas, sobre los caprichos y los obstáculos vencidos, sobre las dificultades, es en fin de todo género, heroicamente superadas.

Recomendamos á nuestros cólegas y Agentes del interior que los periódicos y cartas que nos remitan, se sirvan dirigirlas á la casa calle de Cuba núm. 59, frente á San Agustín, donde se ha trasladado la Direccion y Administracion.

BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas, y vé la luz todos los Domingos.—Precios de la suscripcion: \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3. 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obis, po 34 y 36.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O'Reilly 9½.—Imprenta de la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de S. Rafael.—Im-

prenta la ANTILLA, Cuba 51, y en la Imprenta del TIEMPO Cuba, 71.

AGENTES DE "LA SERENATA."

Cienfuegos.—D. Francisco Anido.
Bejucal.—D. Isidoro Pons.
Buenaventura.—D. Benito A. Gorgoll.
Managua.—D. Gabriel Espinosa.
Quivicán.—D. Rafael V. Oliva.
Sagua la Grande.—D. Ildelfonso Ramos.
Matanzas.—D. Ramon Del Monte.
Calabazar.—D. Juan Ferrando.
Colon.—D. José M. Blanco.
Corralillo.—D. Martin Robi.
Alquízar.—D. José A. Moya.
Guanajay.—D. Antonio R. González.
Cimarrones.—D. Francisco Fina.
Puentes Grandes.—D. Francisco Olartecoechea.
Santa María del Rosario.—D. Toribio de Arrocha.
Trinidad.—D. Pedro Carreras.
Puerto-Príncipe.—D. Severino Alvarez.
Villa Clara.—D. Antonio Anido y Ledon.
Santiago de Cuba.—Collazo Miranda y C.
Union.—D. Tomas Iribarren.
Güines.—D. José Mendoza.
Holguín.—D. José M. Guerra Almaguer.
Güira de Macurigez.—Esteva y Hermano.
Jiguani.—D. Diego Barea.

LIBRO INTIMO.

COLECCION DE POESIAS ORIGINALES

POR FRANCISCO SELLEN.

Este libro de unas 170 páginas de correcta y esmerada impresion, con una elegante cubierta á dos tintas, se halla de venta á un peso el ejemplar en la imprenta del Tiempo, calle de Cuba número 71; en las librerías de Charlain, Abrai y el Iris, calle del Obispo; en la Propaganda Literaria, calle de la Habana número 57, y en la Administracion de "El Siglo," calle de Santa Clara número 41.

VENGANZA CONTRA VENGANZA

O EL FILIBUSTERO MORGAN.

Este drama escrito en verso, original de don Fernando Urzais y cuyo asunto es tomado de la historia de esta Isla, se vende á beneficio de los pobres que en el vecino pueblo de Regla tanto sufrieron durante la epidemia de la viruela, á seis reales fuertes el ejemplar en los puntos siguientes:

Librería de Abraido, "La Universidad," calle del Obispo entre Aguacate y Bernaza. —Librería Extranjera y Nacional, O'Reilly frente á la Universidad Literaria. —"La Nacional", Mercaderes número 15. —Papelería La Emperatriz, portales de la Plaza Vieja. —"La Cruz Verde," Mercaderes esquina á Amargura. —"La Principal", Plaza del Vapor y en la Sociedad Filarmónica de Regla.

Imprenta del TIEMPO Cuba 71.